

# UNA RENTERIANA EN LA

PURI GUTIÉRREZ

“ Si puedo darles algo es porque lo he recibido aquí, en mi familia y en mi pueblo”- dice Izaskun Cipitria.

Como en cualquier rinconcito del mundo, también en nuestro txoko existen una serie de héroes y heroínas anónimos que con la mayor sencillez, sin ellos apercibirse siquiera, están realizando una obra hermosa, digna realmente de un ser humano.

Algunas veces alguien cae en la cuenta de que esa labor, esa actitud, esa misión merece ser conocida, admirada, y sobre todo apoyada. Y la callada labor sale a la luz. Y todos nos sentimos un poco orgullosos de ser convecinos de quien supo salir de la rutina de lo fácil, de quien tuvo la gallardía de olvidarse de sí mismo y ponerse al servicio de una generosa idea como lo es el luchar contra el sufrimiento de la humanidad.

Hace unas cuantas semanas los periódicos de Guipúzcoa nos trajeron la imagen de una monja renteriana, Izaskun Zipitria, que había venido desde la selva de Dediapada en la India porque en Euskadi le habían concedido el Premio al Cooperante Vasco.

Para la simpática Izaskun han sido unos días de gran alegría. No sólo por los dos millones de pesetas que ha recibido por manos del lendakari Ardanza, que le serán de gran ayuda en la obra social que lleva a cabo entre los campesinos hindúes, sino también por el homenaje que se le ha tributado por los renterianos con el Ayuntamiento al frente.

Hablamos con ella cuando ya estaba a punto de volver a su trabajo callado y duro de cada día en las calurosas tierras orientales donde la miseria tiende sus brazos día y noche. Y esta expresiva mujer confiesa: Estoy feliz. Muy acogida. Me dicen que es un reconocimiento a los dieciséis años que he estado con los leprosos. Yo estoy contenta de estar representando a muchos otros hombres y mujeres y de sentirme trabajadora por el bien de la humanidad.

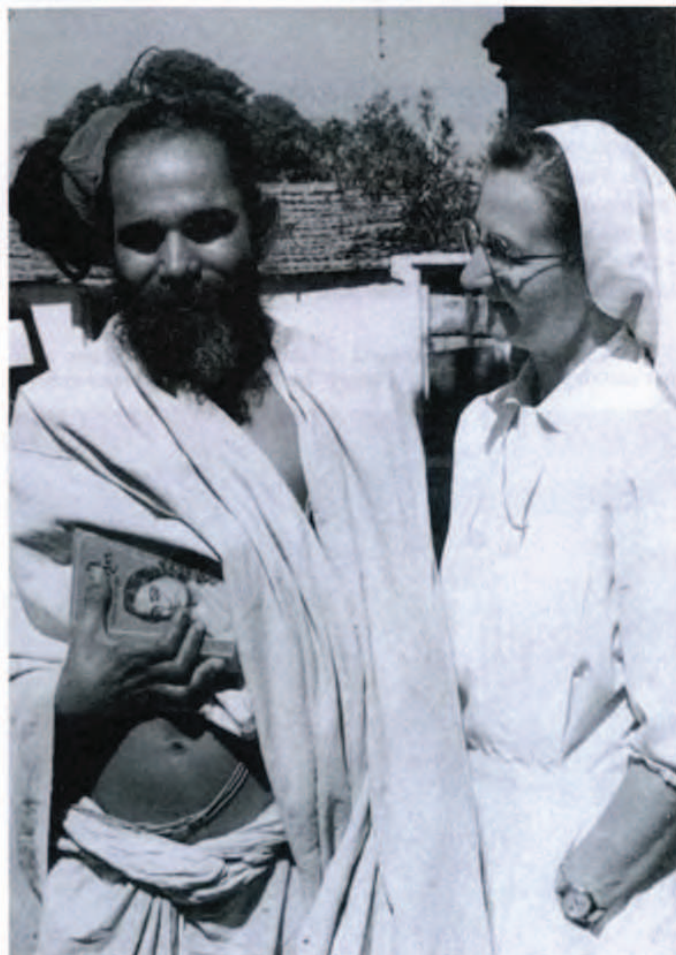
Me hizo mucha ilusión el premio y la acogida en la Diputación. Y el día en que me hicieron el homenaje en el Ayuntamiento de Rentería, yo me sentía como nunca renteriana. Porque si yo estoy dando algo lo he aprendido en mi familia, en Rentería.

El alcalde y los concejales me dieron una placa, y también, con discreción, dinero en metálico, que conociendo las grandes necesidades que hay en la India es muy de agradecer. Pero, además, al verme en medio de mucha gente que conocía de pequeña y la he vuelto a recordar, sentía dentro de mí el gozo de ser renteriana. Eran amigos del barrio de Casas Nuevas, de la calle Arriba, de Santa Clara...

Yo miraba a los renterianos conocidos y estaba emocionada porque les veía también contentos. Allí estaba Basi, que tendrá ya más de ochenta años que había dicho: “Yo no faltaré” y que me dió un abrazo diciéndome: “Fuí la primera que te cojí en brazos cuando naciste. Me ha hecho tanta ilusión como si hubiera sido uno de mis hijos”.

He notado el interés de mis vecinos por el trabajo que estoy haciendo y me he sentido una renteriana más en el pueblo. También me

# INDIA



he sentido satisfecha porque estas muestras de reconocimiento han sido hechas a una mujer. Y es que en la India la mujer cuenta muy poco. Ciertamente hubo una Indira Ghandí pero aún hoy todavía el nacimiento de una niña, hasta para la propia mujer que es su madre, se considera una desventura.

No se quiere a las hijas porque a la hora del matrimonio hay que dotarlas. Hay mucha pobreza y por ejemplo una familia con dos hijos y una hija se ve nivelada porque con la dote que los dos hijos traerán de sus mujeres podrán casar a su hermana. Pero si es al contrario esta pobre familia tendrá que vender una búfala y se arruinarán para toda la vida.

La mentalidad sobre la inferioridad de la mujer se va transmitiendo desde la infancia, por boca de la madre incluso cuando halaga a su hijo llamándole “Mi tesoro, mi único gozo. Cuando yo sea mayor, tú estarás en esta casa...” Mientras que a la hija se la ve como un ser que pasará a la familia de su marido llevándose algo para ellos necesario y se le dice: “Pobres nosotros. Todo lo que gana tu padre te lo llevarás...”



Ser mujer es algo que puede doler desde el momento del nacimiento. Sentir que no se es querida, que tu vida no vale nada. Nosotros nos empeñamos en ir cambiando esas mentalidades para que no maten a las niñas.

Al ver Izaskun nuestra cara de extrañeza al escuchar ese verbo tan macabro se explica:- Hay mucho modos de perder la vida.Si a una niña no se le da de mamar, si no se la lleva al médico cuando enferma... es ir la matando. Hay incluso alguna tribu en que sólo sobreviven los varones.

Los primeros dieciséis años de Izaskun en la India los pasó junto a los leproso. Curando miembros mutilados y úlceras que repugnan. Y cuando le preguntamos si no temía al contagio explica: -Es inevitable. Tienes miedo.Sobre todo si notas algún síntoma coincidente con los que concurren en esa terrible enfermedad. Hasta que comprobas que no es eso tienes miedo. Pero es el Amor el que te ha llevado allí y ellos lo intuyen cuando nos dicen: "Tu Dios tiene que ser bien grande cuando dejaste todo para venir aquí".

Y sientes que merece la pena el saber compartir el ser con quienes sufren y carecen de tantas cosas. También allí la gente es genero-

Lo que más me costó al hacerme carmelita misionera fue dejar a mi hermanito de dos años. Cuando dije que me iba decían: "Izaskun no dura ni quince días" Y ya ves... treinta y dos años... De ellos, la mitad en la leprosería de Gujarat y ahora en un dispensario y recorriendo los pueblecitos de la selva de Dediapada en una labor de educación y prevención sanitaria.

Nos habla también Izaskun con gran esperanza de un internado en el que se preparan para el futuro 225 jóvenes campesinas: - Cuando acaben el bachillerato podrán convertirse en enfermeras auxiliares o hacer Secretariado, o Laboratorio Y pronto han de encontrar trabajo. Cuando vuelven a los pueblos pueden ser maestras o promotoras de salud. Dos misiones muy importantes. Por la gran carencia de alfabetización y por la necesidad de promocionar la higiene, la detección precoz de la lepra y la lucha contra el SIDA. Estas promotoras de salud pueden hacer una excelente labor porque conocen la lengua y pueden llegar a contactar más íntimamente con la raíz de los problemas.

Ya han comenzado a salir las primeras promociones. Se especializan en Salud Rural, hacen cursos de Leprología... Porque en la India hay alrededor de cuatro millones de leproso.La falta de higiene abona el riesgo de infección, de tétanos.Abundan también las enfermedades venéreas.Y actualmente el SIDA es otra gran preocupación. Las promotoras van con una carmelita enseñándoles a servirse para la salud, de sus propios recursos tradicionales y a la vez facilitándoles las medicinas necesarias e invitándoles a que acudan al Dispensario antes de que sea tarde.

La gente ahora acude antes y en el caso de la lepra con la detección precoz y la actual medicación se pueden evitar las mutilaciones y sólo precisan estar ingresados en las fases agudas. Se tiende a ir extendiendo los departamentos de dermatología y a ir eliminando las leproserías para que el enfermo deje de ser un marginado hasta para su propia familia, como ocurría antes cuando eran arrojados de casa al descubrir que padecían la lepra.

Al escuchar a Izaskun, quienes vivimos en este lugar privilegiado entre el mar y las montañas, con tanta comodidad en nuestras vidas, nos resulta difícil imaginar esos poblados inmersos en la selva hindú, con sus chozas construidas con barro y excremento de vaca a las que llegan las carmelitas misioneras queriendo llevar un poco de salud y un mínimo de cultura.

- "¿Cuántos años tiene este niño?" - puede ser una pregunta que recibirá esta respuesta de su padre o de su madre: "¿Cuántos años? No lo sé. Tú lo sabes. Tú has ido a la escuela."

- Y tienes que imaginar la edad por aproximación -explica Izaskun - "Nació cuando pasó el Diwali, la fiesta de la luz" o "Era así de alto cuando el último monzón". No conocen lo que son las semanas, ni los meses. Para una embarazada es muy difícil llevar la cuenta.Y si les dices que vayan el lunes al dispensario, te aparecen el sábado.

Izaskun ha vivido unos días muy felices en el txoko pero está deseosa de volver con todos los regalos que ha recibido, abrumada con las atenciones del Gobierno Vasco, de la Diputación y del Ayuntamiento de Rentería. Se siente orgullosa de la placa con que el pueblo de Rentería la ha obsequiado por su labor de promoción entre la gente aborígen hindú. Pero dice que hay que continuar con nuevo brío.

- El misionero -nos dice al marchar- va a compartir la fé que ha recibido. Empezando por una promoción humana de la persona. Siempre abiertos a aprender de sus valores. Son acogedores. Muy generosos. Confiados. Serenos ante la vida y la muerte. Muy agradecidos. No es que vayamos a enseñar sino que vamos a dar lo que tenemos que es lo que otros nos han dado antes.Y vamos también a recibir lo que nos den, para buscar juntos un camino más justo, más fraterno, más humano. Sin distinguir razas, casta ni religión. Yo he trabajado con hindúes, mahometanos, sick, cristianos y de otras creencias. Es el ser humano el que interesa.Y si yo pongo mi persona otros ponen su apoyo. Me voy muy contenta de ser renteriana. ¡Y quiero continuar siendo renteriana!.

sa. Y comparte lo que tiene, lo poco que tiene. Yo sé que si puedo darles algo es porque lo he recibido aquí, en mi pueblo, en mi familia. Esta alegría, esta unidad, amor de familia, saber estar al servicio de cualquiera. Yo vivía en el barrio de Casas Nuevas, en una casa de seis pisos, frente a la Papelera. Una buena vecindad. Nos ayudábamos unos a otros. Siempre la casa abierta.

Cuando éramos pequeños y mi madre se iba a trabajar ya hacíamos alguna trastada. Un día los cinco hermanos estábamos dando saltos sobre el colchón de una cama y desde la Papelera nos veían. Avisaron a mi madre. Nos sentíamos queridos y protegidos por los vecinos. Otras veces rompíamos cristales jugando a pote- bules. Una vez rompí la luna de un escaparate. "Ya le pagaré... ya vendrá mi madre..." ;Pero mi madre no tenía dinero!

Como vivíamos junto al Panier Fleury nos gustaba curiosear los preparativos para los banquetes. Nunca vi como era el restaurante por dentro. Pero sí recuerdo que robábamos claveles de los que preparaban para las bodas. Y entonces salía Timoteo con un palo y echábamos a correr.

Algo mayorcita me divertía bailando. Y en el fútbol. Era forofa del Touring. Y he conservado las amistades. Nos hemos seguido escribiendo en navidades... cuando se casan los hijos... Unidos en lo bueno y en lo malo.

